

Más allá de aliadófilos y germanófilos: trayectorias europeístas y pacifistas durante la Gran Guerra en España*

por *Maximiliano Fuentes Codera*

Aunque España ha sido casi siempre un escenario olvidado en el análisis de la Gran Guerra a nivel mundial –incluso si nos mantenemos en el contexto y la problemática específica de los países neutrales–, esta situación se ha modificado en los últimos años, al comenzarse a apuntar algunas interesantes perspectivas de análisis sobre la neutralidad y su relación con el conflicto en su globalidad¹. En este contexto de innovación analítica que parece iniciarse, el caso español es cada vez menos “excepcional” y cada vez más equiparable a lo que sucedió en otros escenarios europeos². Así, abriendo la puerta a un análisis comparativo, empieza a observarse la existencia de muchos elementos comunes entre España y varios países neutrales: la presencia de espías y de una activa propaganda de las potencias beligerantes, el desigual impacto económico a nivel interno del desarrollo del conflicto, los arduos debates en el mundo de la cultura sobre la defensa o el cuestionamiento de la neutralidad oficial, la renovación de los discursos sobre la nación y las consecuencias abiertas dejadas por la conflagración en el conjunto de las sociedades. En este marco general, el análisis de los intelectuales y su relación con la política asume un lugar de primera importancia y también ha recibido una destacada atención recientemente³. Sin embargo, en la mayoría de los trabajos las trayectorias de algunas figuras españolas –y sus planteamientos, vinculados con una fracción del pensamiento europeo– han quedado ensombrecidos por la conocida distinción entre aliadófilos y germanófilos que, por otra parte, es perfectamente equiparable a la que tuvo lugar en otros países neutrales en Europa y especialmente en América Latina⁴.

I

La neutralidad y el enfrentamiento entre aliadófilos y germanófilos

Como es conocido, frente al inicio de las hostilidades, el gabinete conservador de Eduardo Dato declaró la posición neutral del Estado español. A pesar de que hubo de salvar algunos momentos de tensión, este temprano

posicionamiento se mantuvo hasta el final de la guerra. En los primeros meses, la opinión de que España no podía involucrarse en el conflicto fue compartida por casi toda la sociedad. Sin embargo, con el paso de los meses el consenso inicial dio paso a un encendido debate. En esta situación, los mundos de la política y la cultura se fueron entrelazando alrededor de tres opciones que la guerra ofrecía para el futuro de España: la monarquía parlamentaria, encarnada por Gran Bretaña, la república laica francesa y la monarquía autoritaria y militarista simbolizada por Alemania.

Durante los primeros meses de 1915 comenzó a configurarse un escenario de bloques antagónicos en los cuales los partidos comenzaron a mostrar que las opciones asumidas frente al conflicto europeo estaban directamente vinculadas a sus proyectos políticos. Entre los simpatizantes de las potencias centrales destacaron la Corte y el conjunto de la aristocracia, liderados por María Cristina, y los partidos carlistas y mauristas. También lo hizo el Ejército, la mayoría de la Iglesia católica, el maurismo – con la excepción de su líder y de Ángel Ossorio y Gallardo – y el carlismo, que ejerció de manera vehemente una militancia germanófila que tuvo en Juan Vázquez de Mellasa figura más destacada⁵. Entre los partidarios de los aliados resaltaron los diversos agrupamientos republicanos y los partidos socialista y reformista. Desde el respeto por la neutralidad oficial, estos grupos defendieron la culpabilidad alemana en el origen de la guerra y se aproximaron a Francia como modelo de futuro para España⁶. En el amplio y heterogéneo movimiento aliadófilo destacaron especialmente los intelectuales. El estallido de la guerra les encontró sumidos en un nuevo proyecto generacional, la Liga de Educación Política liderada por José Ortega y Gasset, y en un proceso de acercamiento al Partido Reformista. Desde su punto de vista, el inicio de la Gran Guerra pareció ser una oportunidad excepcional para poner en práctica este proyecto intergeneracional que vinculaba estrechamente Europa y España⁷.

Los intelectuales ocuparon un papel central en la construcción del enfrentamiento entre aliadófilos y germanófilos. Tal como sucedió en el conjunto del continente, esta división se escenificó en una serie de manifiestos. El primer texto que apareció fue el “Manifest del Comitè d’Amics de la Unitat Moral d’Europa” redactado por Eugenio d’Ors y hecho público a finales de noviembre de 1914 en Barcelona. Como respuesta a esta iniciativa, un numeroso grupo de intelectuales catalanes, en su mayoría vinculados a sectores nacionalistas republicanos, firmó el “Manifest dels Catalans”, una clara demostración de la francofilia dominante en el catalanismo que apareció el 26 de marzo de 1915⁸. Unas semanas más tarde, el 9 de julio, el semanario *España* publicó el “Manifiesto de adhesión a la naciones

aliadas”, redactado por Ramón Pérez de Ayala con el propósito de que España dejara de parecer “una nación sin eco en las entrañas del mundo” al proclamar su solidaridad con la causa de los aliados⁹. Finalmente, los hombres de letras germanófilos mostraron su presencia como colectivo con un manifiesto titulado “Amistad hispano-germana”, que se publicó en el maurista *La Tribuna* el 18 de diciembre de 1915. Este texto, escrito por Jacinto Benavente, rechazaba que la guerra fuese un enfrentamiento de la libertad y la democracia contra la barbarie y el oscurantismo que supuestamente encarnaba Alemania¹⁰.

Con la llegada al gobierno de Álvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones, en diciembre de 1915 se inició un período crucial para comprender la crisis hegemónica del sistema gobernante, que demostró que la cuestión de la neutralidad estaba directamente relacionada con los múltiples conflictos que se desarrollaron internamente. Los rápidos cambios económicos, sociales e ideológicos producidos por la Gran Guerra hicieron evidente que no se podía ocultar por más tiempo la falta de apoyo social y atractivo popular que padecía el régimen en una época de movilización de masas en el conjunto del continente. Cuando abandonó el poder en abril de 1917, Romanones dejó un Partido Liberal resquebrajado y un movimiento obrero, una burguesía y un ejército que esperaban ansiosamente el momento de asestar el golpe definitivo al turno dinástico. Con su autoproclamada simpatía por la Entente y con una creciente presión submarina alemana, la polarización ideológica, la “guerra civil de palabras” – la afortunada expresión es de Gerald Meaker¹¹ –, llegó a su punto más álgido¹². En este contexto, la aliadofilia devino antigermanofilia, tal como expresó la fundación de la Liga Antigermanófila. Desde su punto de vista, los partidarios de Alemania se enmascaraban bajo un concepto de neutralidadfalso, se servían “de la terrible tragedia europea para desviar al pueblo español de la única ruta de sus libertades, de sus intereses y de su seguridad internacional”¹³. Como respuesta a este proceso de radicalización y en consonancia con los cambios introducidos en la guerra a raíz del proceso revolucionario ruso y la entrada de Estados Unidos en el conflicto, los germanófilos se fueron enrocando cada vez más en la más estricta defensa de la neutralidad y los partidos dinásticos. Pocos meses después, en abril y mayo, la polarización ideológica y política se concretó en dos mítines en la Plaza de Toros de Madrid: uno, encabezado por Antonio Maura, que reunió a los neutralistas-germanófilos y otro, donde intervinieron Alejandro Lerroux, Melquíades Álvarez y Unamuno, que congregó a los aliadófilos-intervencionistas. El esquema quedó trazado como el mitin de las derechas y el mitin de las izquierdas¹⁴.

Pocos días después, García Prieto presentó la dimisión de todo su gobierno el 9 de junio al ser incapaz de contener la presión de las Juntas de Defensa. Dos días después volvía Eduardo Dato a la presidencia en un intento de Alfonso XIII de mantener el turno dinástico que rápidamente se mostraría fallido. La triple crisis no tardó en estallar, pero su resultado fue el triunfo del monarca, la burguesía industrial catalana y las Juntas de Defensa. La Asamblea de Parlamentarios y los partidos de izquierdas, aquellos que hacía solamente medio año habían conseguido llenar la Plaza de Toros madrileña, habían sido los grandes derrotados¹⁵. A pesar del apoyo tácito de la Lliga Regionalista y la tregua del maurismo, bajo la presión de Juan de la Cierva, el riesgo de una dictadura militar se hizo evidente durante el gobierno liderado por el marqués de Alhucemas. Sin embargo, el 22 de marzo de 1918 el rey consiguió desactivarlo momentáneamente con la formación de un segundo gobierno de concentración nacional, al estilo de muchos de los países europeos en guerra, presidido esta vez por Antonio Maura. Con la guerra llegando a su fin, la emergente cultura política democrática continuó a la espera de que Alfonso XIII emprendiera de una vez por todas las reformas constitucionales. Los intelectuales que habían convertido su aliadofilia en militancia interpretaron la derrota de Alemania como el fin de la autocracia y el triunfo de la democracia y dieron forma a un nuevo agrupamiento de los intelectuales, la Unión Democrática Española para la Liga de la Sociedad de Naciones Libres, con el objetivo de que el monarca acometiera finalmente una serie de reformas democratizadoras¹⁶. Como es conocido, sus esperanzas no se verían realizadas.

2 Algunas trayectorias “excepcionales”

La dura división entre aliadófilos y germanófilos y el proceso de radicalización experimentado al calor de la guerra dejaron un escaso margen para posicionamientos que pretendieron romper este esquema dicotómico impuesto en el conjunto del mundo cultural europeo¹⁷. La dureza de este campo de fuerzas simultáneamente español y europeo llegó a padecerla incluso José Ortega y Gasset, quien, a pesar de su manifiesta aliadofilia, no pudo dejar de reconocer que la mayor parte de su formación filosófica se hallaba en Alemania y sostuvo que Europa estaba formada por una única cultura compuesta de diferentes matices, representados por Francia, Inglaterra y Alemania. Estas ideas le llevaron a ser objeto tanto de acusaciones de ser el “jefe del movimiento germanófobo de España” – así lo presentaba la *Kölnische Volkszeitung* alemana – como de ser un germanófilo

“sin condiciones”, como se publicó en *La Petite Gironde* de abril de 1915¹⁸. Sin dudas, en el marco de las trayectorias “excepcionales” españolas una de las figuras centrales es la del catalán Eugenio d’Ors, ya que no solamente resulta fundamental para explicar un itinerario intelectual particular dentro del contexto local sino que también es clave para iluminar las relaciones entre el pacifismo internacionalista europeo y algunos círculos socialistas españoles.

Antes del inicio de la Gran Guerra, D’Ors había presentado una concepción de Europa y su cultura marcada por la voluntad de un retorno mítico al Sacro Imperio Romano Germánico. Junto a ella, estaba también presente la idea de dos culturas, la latina (mediterránea) y la germánica, que habían construido una Europa dinámica durante toda su historia posterior y que le habían proporcionado su unidad desde la época clásica. La idea principal sobre la que debía constituirse Europa era la de una federación, elemento proveniente de la Grecia clásica, siempre subordinada a la autoridad y al orden de un gobierno que debía quedar en manos de una aristocracia intelectual. Condicionado por una fuerte devoción por Francia, resultado de la influencia del nacionalismo integral, y una gran admiración por Alemania y su pasado (y presente) imperial de valores de orden y jerarquía, definió en agosto de 1914 la contienda como una *guerra civil* europea. Esta guerra, pensaba, podía ser también una posibilidad excepcional para la reconstitución de Europa a través de la (re)construcción mítica del Imperio de Carlomagno, basada en la unión de los valores culturales mediterráneos con la pujanza económica y política alemana. El esquema que sostenía este planteamiento era la identificación de Francia, de la cultura francesa del momento, con el desastre del liberalismo y la democracia del siglo XIX, mientras que Alemania, pese a sus intentos conquistadores, era entendida como la heredera y protectora de los valores de la cultura europea del siglo XVII, del absolutismo ilustrado francés y sus ideas de jerarquía, autoridad y orden. A partir de estas ideas, la guerra permitiría poner las bases para una regeneración de Europa en un movimiento que solamente sería posible gracias al *orgullo de clase alemán*, es decir, al orgullo de función, al sentido social, al Estado, al socialismo de Estado¹⁹. Estas ideas se expresaron en una serie de entregas diarias publicadas entre el 3 de agosto de 1914 y el 2 de enero del año siguiente en *La Veu de Catalunya* – el periódico barcelonés de la Lliga Regionalista, partido catalanista dominante en esta ciudad – fueron reunidas posteriormente en un libro que llevó como título *Lletres a Tina (Cartas a Tina)*²⁰.

Su papel como intelectual de referencia y la situación que se vivía en Europa, España y Cataluña condujo a Eugenio d’Ors a crear un pequeño

agrupamiento de intelectuales afines a estas ideas que recibió el nombre de Comité de Amigos de la Unidad Moral de Europa y publicó el 27 de noviembre de 1914 su primera declaración pública, el “Manifest del Comitè d’ Amics de la Unitat Moral d’Europa”. El manifiesto afirmaba situarse “Tan lejos del internacionalismo amorfo como de cualquier estrecho localismo” y confirmaba su defensa de la irreductible “UNIDAD MORAL DE EUROPA”. Sostenía que a pesar de que la guerra había permitido que renacieran en las sociedades europeas los valores de orden, jerarquía, autoridad y patriotismo, era fundamental trabajar para detener la destrucción completa de alguno de los países beligerantes. En este contexto, defendía la necesidad de enfocar los esfuerzos en la difusión de iniciativas, declaraciones y manifiestos que fueran surgiendo con el objetivo de impulsar la “restauración de un sentido de síntesis superior y de altruismo generoso” y fomentar “un poco de respeto a los intereses de humanidad superiores, un poco de amor a las grandes tradiciones y a las ricas posibilidades de la EUROPA UNA”²¹. Esta iniciativa tenía varios puntos de conexión con algunos aspectos cercanos al pacifismo que planteaba en estos momentos iniciales de la guerra la Union of Democratic Control inglesa²². Asimismo, presentaba elementos comunes con el pensamiento de Benedetto Croce, uno de los más prominentes líderes del movimiento neutralista en su país e impulsor de la asociación neutralista Pro Italia Nostra. A pesar de que cuando Italia declaró la guerra a Austria en mayo de 1915 detuvo su campaña por la neutralidad, Croce mantuvo una intensa actividad cultural con el objetivo de separar los deberes como ciudadano de los deberes como académico y criticó duramente la propaganda patriótica que pretendía romper todos los puentes entre los intelectuales europeos. En sus escritos políticos, recogidos en *L’Italia dal 1914 al 1918*, también defendió una tradición común europea. Por eso, no dudó en criticar duramente a sus colegas italianos y franceses al ver como cuestionaban autores fundamentales de la tradición filosófica alemana, como Hegel o Kant²³. Evidentemente, teniendo en cuenta estos elementos, no es casual que D’Ors invocara a Croce para expresar su neutralismo y la idea de una Europa como matriz cultural indivisible en medio del vendaval de críticas recibido por los sectores aliadófilos españoles y franceses²⁴.

Además de dotar el comité de una sede y un secretario, una de las preocupaciones centrales de Eugenio d’Ors fue identificar al grupo como parte de un conjunto de iniciativas relativas a la unidad de Europa que comenzaban a emerger en el continente. En este sentido, un hecho clave para la proyección del comité fue la publicación del manifiesto en el periódico suizo *Le Journal de Genève*, en una traducción francesa recogida

por Romain Rolland²⁵. A partir de aquí, sus ideas rompieron la escasa receptividad conseguida en Cataluña y España y pasaron a formar parte del debate europeo, situándose de esta manera en el más difícil de los ámbitos, el de neutralidad. A pesar de que el contacto entre Rolland y D'Ors se había iniciado con un comentario de Miguel de Unamuno al primero en una carta del 16 de octubre de 1914²⁶, fue el periodista socialista Julio Gómez de Fabián quien, entusiasmado por las ideas europeistas y neutralistas, estableció el contacto entre ambos y facilitó la publicación del manifiesto en el diario ginebrino²⁷.

En los últimos meses de 1914, Romain Rolland había comenzado a ver cómo se desataba en Francia una fortísima campaña contra sus artículos de *Le Journal de Genève*. Alphonse Aulard le había atacado desde las páginas de *Le Matin*²⁸ dando inicio a una ofensiva proveniente tanto desde la izquierda como desde la derecha francesas. *L'Action Française*, *La Croix* y *La Libre Parole*, entre los segundos, y *L'Intransigeant*, entre los primeros, se enfrentaron al neutralismo rollandiano con acusaciones de *métèque* y suizo²⁹. En Francia, dentro de un panorama de ignorancia general sobre sus textos ginebrinos, le defendían los periódicos *L'Humanité* y *La Bataille Syndicaliste* (y en menor medida la revista *Le Bonnet Rouge*)³⁰. La manipulación y la incomprendición de sus textos eran apuntados por el autor de *Jean-Christophe* en su diario: “De mi frase a Hauptmann: ‘Sois los hijos de Goethe o los hijos de Atila?’, la prensa francesa se ha quedado con: ‘¡Los llama hijos de Goethe!', y la prensa alemana: ‘¡Nos llama hijos de Atila!'”³¹. En esta compleja situación se comenzó a conocer en Europa el manifiesto catalán.

3 Los vínculos internacionales

El 9 de enero de 1915, día de la publicación del manifiesto en el periódico suizo, D'Ors escribió una carta dirigida a Rolland donde intentó explicarle su proyecto de crear en España un movimiento contrario a *l'aveuglement et la furie sécessioniste* que dominaba Europa. En esta carta le comentaba también la aparición de un manifiesto lanzado por Arturo Farinelli en favor de una Ligue des Amis de la Paix et de la Concorde de l'Europe³². A pesar de que Rolland tardó poco más de dos meses en contestar esta carta, difundió el manifiesto y la actividad del comité barcelonés como parte del conjunto del pacifismo y el neutralismo europeos. Como resultado de ello, Eugenio d'Ors comenzó a recibir diversas propuestas de diferentes grupos pacifistas y europeistas. La primera de ellas, de Charles Trevelyan, de la

Union of Democratic Control; la segunda, de Lilli Jannasch, de la sociedad alemana Neues Vaterland y su revista *Ethische Kultur*³³. Ambas declaraban su adhesión al manifiesto de Barcelona y pretendían coordinar acciones comunes. En este marco, la más importante de las relaciones internacionales se estableció con el agrupamiento internacionalista Nederlandsche Anti-Oorlog Raad³⁴ – sección holandesa de la Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté –, que permitió al comité entrar en contacto con el naturalista e internacionalista suizo Auguste Forel, estrechamente vinculado a Romain Rolland, y con el grupo neutralista Caenobium de Lugano, impulsor de la Ligue des Pays Neutres. De hecho algunos miembros del comité dirigido por D'Ors, como Josep Maria de Sucre, Carme Karr y el secretario, Eudald Reynal, acabarían firmando un manifiesto publicado en Lugano el 1 de diciembre de 1916, que defendía un ideal de unidad europea y el respeto por las pequeñas nacionalidades en los países neutrales³⁵. En este contexto, el Nederlandsche Anti-Oorlog Raad manifestó su simpatía por el manifiesto de Barcelona e invitó al Comité de Amigos de la Unidad Moral de Europa a formar parte de su agrupamiento internacional y a difundirlo en España. Como parte de esta propuesta, Eugenio d'Ors fue invitado a participar en el Consejo Internacional de la Organisation Centrale pour une Paix Durable con el objetivo de preparar una reunión internacional que debía realizarse en La Haya entre el 7 y 10 de abril de 1915. La tarea de esta reunión consistiría en redactar un manifiesto e intervenir en los debates políticos e intelectuales europeos. Finalmente, D'Ors no pudo asistir a la reunión – tampoco lo hizo Rafael Altamira, otro representante español del grupo internacional – pero asumió el Programa-Mínimo resultante de ella y lo difundió en Cataluña y España. Las ideas presentadas en este programa giraban en torno a la defensa de las pequeñas nacionalidades, la paz internacional en la línea de las conferencias de La Haya previas a la guerra, la reducción del armamento y el control parlamentario de la política extranjera. La implicación de Eugenio d'Ors en este proyecto quedó demostrada también en su interés por ser designado miembro de un futuro Comité Internacional en representación de Cataluña (y no de España). A pesar de que su propuesta no fue aceptada – Rafael Altamira y el conde de Torres Vélez fueron los representantes españoles en el Consejo Internacional –, el grupo liderado por Eugenio d'Ors acabó por formar parte del Comité Internacional³⁶.

La proximidad entre las ideas de D'Ors y Altamira no eran fortuitas. De hecho, el intelectual nacido en Alicante había escrito un primer texto sobre el conflicto, *La guerra actual y la opinión española*, donde a pesar de defender a los países aliados y de esgrimir los habituales argumentos

sobre la culpabilidad alemana en el inicio de la guerra, había mostrado un trasfondo fuertemente humanitarista que le había conducido a mostrar una profunda preocupación por la ruptura que se estaba produciendo en el mundo cultural europeo, especialmente entre Francia y Alemania. Esto le había llevado a asumir un cierto pacifismo que había hecho posible sus relaciones con las organizaciones antes mencionadas³⁷.

Como resultado de los vínculos internacionales del comité liderado por D'Ors, las referencias a su manifiesto pronto se proyectaron sobre Europa, tanto en Holanda a través de una carta de Romain Rolland a Frederik van Eeden³⁸, como en Alemania, donde se publicó el texto completo del manifiesto³⁹. Desde la neutral Suiza, uno de los defensores más activos de Romain Rolland, Henri Guilbeaux, también difundió sus ideas y volvió a referirse a las acusaciones vertidas por algunos de los más destacados hombres de letras franceses intelectuales como Charles Maurras y Alphonse Aulard⁴⁰. También en Suiza, a través de la actividad del catalán Alfons Maseras – que también había adherido al manifiesto del comité catalán –, la revista publicada en Lausana *Les Annales des Nationalités* dedicó un dossier a les “Les sympathies Catalanes pour la France et ses Alliés”⁴¹ donde apareció el manifiesto junto con un breve prólogo escrito por Rolland y una serie de artículos sobre a la polémica que había dado lugar la polémica en Francia y España. A pesar de que Rolland y Ors no coincidían totalmente en sus reflexiones en torno a la guerra y el porvenir de Europa, en el seno del ambiente intelectual francés, los ataques a sus figuras estuvieron liderados, cuantitativa y cualitativamente, por los sectores más conservadores de la intelectualidad francesa, con Action Française como grupo más destacado. En el contexto español, el comité también fue objeto de duros ataques, especialmente del republicanismo y la aliadofilia más militante, tanto en Cataluña como en Madrid⁴².

El último texto de Eugenio d'Ors que apareció en Barcelona en 1915 en relación a su Comité de Amigos de la Unidad Moral de Europa tuvo como objetivo dar a conocer el nacimiento de *Els Amics d'Europa* (*Los Amigos de Europa*), una revista con sede en la capital catalana que nacía con el propósito de contribuir a “la elaboración de un estado de conciencia colectiva que en el mañana permita el acercamiento a la formación de unos Estados Unidos de Europa”⁴³. La revista tuvo tres etapas diferentes; su primer número se publicó el 11 de julio de 1915 y el último en febrero de 1919. Sus primeros números tuvieron como elemento más destacable la publicación del segundo manifiesto del Comité de Amigos de la Unidad Moral de Europa, firmado en Barcelona el 1 de junio de 1915, en diversas lenguas europeas. Otra vez gracias a Romain Rolland, este texto apareció

en *L'Humanité*⁴⁴. Aquí volvía a aparecer con fuerza la idea de la unidad europea y también destacaba una dura crítica al “viejo liberalismo” y al “viejo nacionalismo” que fundamentaban una propuesta republicana y federativa como modelo organizativo para Europa⁴⁵. Tras este manifiesto, en los números posteriores aparecieron algunos artículos de intelectuales catalanes vinculados al ambiente socialista como Rafael Campalans o Andreu Nin⁴⁶. La perspectiva asumida por la revista fue abiertamente europeísta y pacifista y en sus páginas volvieron a hacerse presentes los vínculos internacionales a través de colaboraciones de Romain Rolland y Frederik van Eeden y referencias a Henri Guilbeaux.

4 La hora del pacifismo

A partir de mediados de 1916 el consenso cultural y político comenzó a resquebrajarse en las potencias beligerantes⁴⁷. La batalla de Verdun, que tuvo lugar entre febrero y junio y costó la vida 315.000 franceses y 281.000 alemanes, y la del Somme, donde murieron 420.000 ingleses, cerca 200.000 franceses y 450.000 alemanes, mostraron con rotundidad que la guerra imaginada y heroica era muy distinta a la real. Las protestas contra la guerra habían ido creciendo gradualmente en la mayoría de los países beligerantes. En este marco, desde mediados de 1916, las publicaciones y agrupamientos que rechazaban la guerra, que tenían a Rolland como guía espiritual, habían ganado un cierto terreno en los países más importantes de Europa. Mientras tanto, en el contexto de la política internacional, desde febrero de 1917 la situación en Rusia había dado un claro impulso a los partidarios del fin de la guerra, que se referenciaban en las experiencias de las conferencias de Zimmerwald, de setiembre de 1915, y Kienthal, de mayo de 1916.

Romain Rolland decidió en noviembre de 1916 volver a tomar la palabra después de un silencio de un año y medio. El artículo “Aux peuples assassinés” publicado en *Demain*⁴⁸ fue un auténtico manifiesto de ruptura, no solamente con la guerra, sino con la vieja sociedad, con el orden capitalista y burgués. Fue una llamada a la unidad que presentaba elementos cercanos al internacionalismo de izquierdas y al pacifismo zimmerwaliano⁴⁹. Como parte de este proceso, el intelectual francés se acercó a los socialistas minoritarios de los países europeos que habían rechazado las políticas nacionalistas y acordó con ellos en la perspectiva de promover la construcción de un orden europeo de posguerra que fuera más allá más allá de los particularismos nacionales⁵⁰. A medida que la guerra se había

ido extendiendo a otros continentes, Europa ha ido abandonando su carácter de guía dejando, según el esquema rollandiano, a Estados Unidos el liderazgo industrial y financiero y a Rusia la iniciativa por un nuevo internacionalismo. En este contexto, su crítica a los intelectuales que se habían comprometido con la guerra – como Thomas Mann – se convirtió en uno de los ejes centrales de sus planteamientos. En estos momentos, su relación con Henri Guilbeaux se había hecho mucho más estrecha. Así lo mostraba la revista *Demain*, fundada en enero de 1916 y dirigida por el propio Guilbeaux desde Ginebra, que presentaba una línea pacifista de clara inspiración rollandiana. A partir de mayo de 1916 la apuesta pacifista zimmerwaldiana – junto con otros planteamientos como el de la conferencia de países neutrales de Estocolmo – comenzó a ganar terreno en las páginas de esta publicación⁵¹. En estas condiciones, no resulta extraño que D'Ors publicara una glosa titulada “*Demain*” en la que hacía referencia a ella. Su opinión de esta nueva revista era inmejorable y llegó a calificarla como “excelente”⁵².

En este marco debe entenderse que D'Ors escribiera una serie de cuatro entregas dedicada a lamentar la desaparición del periódico *La Justicia Social*, órgano de la Federación Catalana del PSOE publicado en Reus cuyo último número apareció el 23 de diciembre de 1916⁵³. Durante los primeros años de la guerra este periódico se había posicionado por una neutralidad sustentada en la idea de que se trataba de un conflicto capitalista y de que debía lucharse por una Internacional proletaria y un pacifismo internacional. Uno de sus principales colaboradores había sido Antoni Fabra i Ribas, quien defendía una posición aliadófila y simultáneamente era uno de los más firmes defensores de la política zimmerwaldiana de (re)construcción de una Internacional socialista. La defensa del espíritu de Zimmerwald, al que identificaban con el derecho de los pueblos a decidir por sí mismos, era una de las señas de identidad del periódico⁵⁴. En el marco de la defensa de las ideas de Romain Rolland⁵⁵, a través de *La Justicia Social* – y otros periódicos como *Adelante* de Valladolid – se había afirmado el sector pacifista e internacionalista del PSOE, que disentía de la posición mayoritaria y oficial de apoyo sin matices a los aliados⁵⁶. Con estos elementos como trasfondo puede comprenderse que *La Justicia Social* hubiese adherido al primer manifiesto del comité liderado por Eugenio d'Ors y hubiera publicado su segundo manifiesto⁵⁷.

Eugenio d'Ors estableció contactos con ambas publicaciones. El nexo entre él, *Demain* y *La Justicia Social* se produjo a través de Julio Gómez de Fabián, el mismo periodista que le había conectado con Romain Rolland. Gómez de Fabián escribió artículos en ambas publicaciones durante 1916

y formó parte, junto Ramón Lamoneda, Josep Recasens – director de *La Justicia Social* –, Andreu Nin, Manuel Núñez de Arenas y Mariano García Cortés, de la minoría socialista disidente. Con motivo de su muerte, ocurrida en noviembre de 1916, *Demain*, que había seguido todas las polémicas del socialismo español⁵⁸, le calificó como “*un des jeunes et des plus ardents zimmerwaldiens espagnols*”⁵⁹.

El proceso revolucionario en Rusia y la entrada de Estados Unidos en la guerra cambiaron el panorama internacional en 1917. Cuando en enero de 1918 el presidente Woodrow Wilson hizo público un programa de catorce puntos frente al Congreso de su país, se desató una ola de entusiasmo entre los principales núcleos liberales y de izquierda españoles. El mito wilsoniano acabó por convertir al presidente americano en una especie de gran campeón de las causas justas, incluso entre los socialistas, que comenzaron a dar prioridad a la lucha por la democracia y la concordia entre las naciones después del fracaso de la huelga del verano de 1917⁶⁰. La seducción ejercida por Wilson se extendió también hacia los sectores zimmerwaldianos del socialismo: Núñez de Arenas llegó a afirmar que el presidente americano representaba “una maravillosa floración de idealismo”⁶¹.

Eugenio d'Ors y *Els Amics d'Europa* expresaron una línea muy poco desarrollada en España que, sin embargo, tuvo varias expresiones europeas. Fue una perspectiva que combinó el respeto por el neutralismo oficial con una perspectiva simultáneamente europeísta, pacifista e internacionalista⁶². Esto le conectó, como hemos visto, con algunas expresiones que, como es el caso de *Demain*, acabaron experimentando un proceso de radicalización al compás del desarrollo de la guerra y de la experiencia revolucionaria rusa. Con el triunfo de la revolución de noviembre de 1917 la revista dirigida por Guilbeaux adquirió un perfil mucho más radical y sus artículos ilustraron como en pocos meses se pudo pasar de la simpatía por las aspiraciones de Wilson a una encendida defensa de Lenin como un partidario de la paz mundial⁶³. Sin embargo, *Els Amics d'Europa* y Eugenio d'Ors no expresaron en ningún momento esta vertiente abiertamente probolchevique. Esto le permitió relacionarse con iniciativas como la revista catalana *Messidor* y, en menor medida, con la abiertamente aliadófila y wilsoniana *Los Aliados*, publicada en Madrid entre el 13 de julio y el 30 de noviembre de 1918⁶⁴.

5 Conclusiones

Las ideas de Eugenio d'Ors favorables a la unidad de Europa y sus vínculos internacionales se mantuvieron presentes a lo largo de todo el conflicto.

También continuaron durante la inmediata posguerra. A nivel local, D'Ors volvió a colaborar con los socialistas internacionalistas: en noviembre de 1919 aceptó la propuesta de *La Internacional*, un periódico de corta vida fundado por Núñez de Arenas y Antoni Fabra i Ribas, para participar de una encuesta sobre el bloqueo al cual estaba sometida la revolución bolchevique. Su respuesta no pudo ser más contundente: "Dos palabras categóricas contestando a su consulta sobre el bloqueo de Rusia. El bloqueo de Rusia me parece un crimen estúpido"⁶⁵. Las colaboraciones con esta cabecera se mantuvieron más allá de esta encuesta⁶⁶ y sus relaciones con el sindicalismo, el republicanismo y el socialismo internacionalista estuvieron en la base de sus disputas con la Lliga Regionalista, que acabaron llevándole a la expulsión de las instituciones culturales catalanas que había dirigido.

Las relaciones con el pacifismo internacionalista también se proyectaron a nivel europeo. Cuando Romain Rolland decidió encabezar una iniciativa de reagrupamiento de los intelectuales pacifistas europeos en marzo de 1919, D'Ors fue uno de sus contactos más importantes a nivel español. Tras unos meses de trabajo para reunir las firmas de algunos intelectuales europeos y americanos, *L'Humanité* publicó la conocida "Déclaration de l'indépendance de l'esprit" el 26 de junio⁶⁷. Entre los firmantes de todo el mundo, figuraban Albert Einstein, Benedetto Croce, Hermann Hesse, Jules Romains, Heinrich Mann, Bertrand Russell y Stefan Zweig. La adhesión del intelectual catalán fue decidida⁶⁸. Esta declaración era la expresión de una condena de la guerra que, como ha planteado Michel Winock, tenía una cierta ambivalencia, ya que, por un lado, se inspiraba en un élan idealista de solidaridad entre pueblos y naciones, una especie de internacionalismo espiritual – un difuso wilsonismo, si se quiere – y, por el otro, representaba una adhesión más o menos manifiesta a la revolución de Lenin por la razón de la firma del tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918⁶⁹. Pocos días después de su aparición Eugenio d'Ors publicó dos textos en *La Veu de Catalunya* con el objetivo de difundir esta iniciativa.

Tal como sucedió a nivel local, sus relaciones con los sectores pacifistas se prolongaron unos pocos años más. Como responsable del Seminario de Filosofía del Instituto de Estudios Catalanes, Eugenio d'Ors invitó a Bertrand Russell, miembro de la Union of Democratic Control, destacado pacifista y autor de libros como *Justice in War Time*, *The Policy of the Entente: 1904-1914*, *Principles of social reconstruction* y *Proposed roads to freedom*, a impartir unos cursos en abril de 1920. Una vez más, el trasfondo de este encuentro lo constituían los posicionamientos comunes sobre la guerra que acababa de finalizar⁷⁰.

En España, como en Europa, las críticas al liberalismo ganaron el centro de la política en los años previos a la llegada de Primo de Rivera al poder. En este marco debe comprenderse el profundo antiparlamentarismo que se extendió después del fracaso del gobierno encabezado por Maura en 1918 y los sucesivos cambios en el poder posteriores. La aceptación de la España monárquica en la Sociedad de Naciones derivó en una profunda decepción entre los sectores reformistas y republicanos. A pesar de que la posición oficial del socialismo celebró la paz como triunfo⁷¹, pronto todos los sectores que habían sostenido posiciones aliadófilas militantes manifestaron sus críticas. Este fue el caso de Luis Araquistáin, que había afirmado que “sería ridícula contradicción que países como Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, piedras angulares de la Sociedad de Naciones, apoyasen por acción o omisión una autocracia después de haber proclamado que la guerra era, y eso ha sido, una lucha de democracias contra autocracias”⁷². A partir de entonces, el PSOE comenzó a asumir una nueva orientación y empezó a observar con mayor interés el experimento soviético. El intento de convertir el PSOE en una vía para la regeneración nacional se mostró fracasado para algunos de sus intelectuales y, a partir de entonces, las perspectivas antiliberales como vías de democratización y modernización ganaron el centro de la escena. No solamente reflejaron este desarrollo Luis Araquistáin y Julián Besteiro, dos de sus intelectuales más relevantes. También lo hicieron la mayoría de los marginados jóvenes socialistas zimmerwaldianos, que en agosto de 1918 crearon *Nuestra Palabra*, el órgano de expresión de la minoría del partido que sería el germe del futuro Partido Comunista de España⁷³. En este recorrido, la evolución de García Cortés y Recasens muestra un itinerario que vincula claramente el neutralismo y el pacifismo con la deriva bolchevique. Sus contactos con el europeísmo intelectualista de Eugenio d'Ors solamente pueden entenderse en el contexto del desarrollo de la Gran Guerra y su impacto local, marcado por diversas corrientes de pensamiento crítico con el liberalismo, que hicieron posible algunas afinidades electivas que, como fue el caso de D'Ors, serían impensables en las décadas venideras.

La evolución de Eugenio d'Ors durante la década de 1920 le acercaría a las opciones autoritarias tras un breve período de contactos con sectores del sindicalismo y el republicanismo catalán. A partir de 1923 se establecería en Madrid y comenzaría a colaborar en el periódico conservador *ABC*. Con la llegada al poder de Primo de Rivera este año, se convertiría en uno de los pocos intelectuales españoles que colaboraría con la dictadura. Como es conocido, en las décadas posteriores, sería una de las referencias fundamentales para los jóvenes falangistas, José Antonio Primo de Rivera entre ellos. Finalmente, una vez iniciada la guerra civil, se incorporaría al

gobierno de Burgos como secretario perpetuo del Instituto de España y Jefe Nacional de Bellas Artes⁷⁴.

Al menos desde el punto de su evolución política, los posicionamientos y las iniciativas lideradas por Eugenio d'Ors entre 1914 y 1918 fueron "excepcionales", tanto por los contactos personales que estableció a nivel español e internacional como por las críticas que sobre estos contactos realizaría en las décadas posteriores a la guerra al criticar con dureza las simpatías de una parte del pacifismo español e internacional hacia la experiencia bolchevique. En este sentido, sus constantes diatribas contra Romain Rolland son suficientemente ilustrativas. No obstante, más allá de la figura del intelectual catalán, resulta interesante analizar desde una perspectiva más amplia – como se ha intentado aquí – el sector neutralista español. Como en el conjunto de Europa, en España fue extremadamente minoritario y débil, al menos hasta 1917, y recibió ataques de todo tipo, tanto desde los sectores aliadófilos como desde posicionamientos favorables a las potencias centrales. En este y otros sentidos, como hemos visto, siguió una evolución estrechamente conectada a la de los pequeños núcleos europeos vinculados a Romain Rolland. Teniendo en cuenta todos los elementos, la evolución de Eugenio d'Ors, los pequeños núcleos neutralistas y pacifistas españoles y sus contactos con el pacifismo internacional, es posible concluir que a pesar de que el impacto de la Gran Guerra estuvo caracterizado por el enfrentamiento entre aliadófilos y germanófilos, también dio lugar a iniciativas particulares que han sido muy poco estudiadas. En este sentido, si se lo analiza en un marco europeo, a pesar de la neutralidad oficial, el caso español no fue del todo excepcional.

Note

* El autor de este artículo forma parte del proyecto de investigación HAR2012-35322.

1. Como ejemplos: F. García Sanz, *España en la Gran Guerra*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2014; J. Ponce, *Spanish Neutrality during the First World War*, in J. den Hertog, S. Kruizinga (eds.), *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality and the First World War*, Amsterdam University Press, Amsterdam 2011, pp. 53-66; C. García Sanz, *British Blacklist in Spain during the First World War. The Spanish Case Study as a Belligerent Battlefield*, in "War in History", 21, 4, 2014, pp. 496-517.

2. Cfr. F. Morente, J. Rodrigo (eds.), *Tierras de nadie. La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias*, Comares, Granada 2014.

3. Cfr. J. Esculies, *España y la Gran Guerra. Nuevas aportaciones historiográficas*, in "Historia y Política", 32, 2014, pp. 47-70.

4. Cfr. O. Compagnon, *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*, Fayard, Paris 2013 y su capítulo sobre América Latina en J. Winter (ed.), *The Cambridge History of the First World War. Volume I: Global War*, Cambridge University Press, Cambridge 2014, pp. 533-57.

5. Cfr. A. Botti, *Cielo y dinero. El nacional catolicismo en España 1881-1975*, Alianza, Madrid 2008, pp. 90-3; M. Fuentes Codera, *Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionistas y regeneracionistas para España (1914-1918)*, en “Ayer”, 91, 2013, pp. 63-92.
6. Cfr. M. Fuentes Codera, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Akal, Madrid 2014, pp. 37-51.
7. Cfr. M. Menéndez Alzamora, *La Generación del 14. Una aventura intelectual*, Siglo xxi, Madrid 2006.
8. “Manifiesto de los catalanes”, *El Día Gráfico*, 26 de marzo de 1915, p. 4.
9. “Manifiesto de adhesión a las naciones aliadas”, *España*, 9 de julio de 1915, pp. 6-7.
10. *Amistad Hispano-Germana*, Tipografía La Académica de Serra y Hermanos Russell, Barcelona 1916, s/n.
11. G. Meaker, *A Civil War of Words: The Ideological Impact of the First World War on Spain, 1914-1918*, in H. Schmitt (ed.), *Neutral Europe Between War and Revolution, 1917-1923*, The University Press of Virginia, Charlottesville 1988, pp. 1-65.
12. F. Romero Salvadó, *España 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Crítica, Barcelona 2002, pp. 31-68.
13. “Manifiesto de la Liga Antigermanófila”, *España*, 18 de enero de 1917, pp. 4-5.
14. Cfr. S. Juliá, *La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos*, en “Ayer”, 91, 2013, pp. 121-44.
15. Cfr. F. Romero Salvadó, *La crisis revolucionaria española de 1917: una apuesta temeraria*, en F. Romero Salvadó, A. Smith (eds.), *La agonía del liberalismo español*, Comares, Granada 2014, pp. 57-85.
16. “Un llamamiento. Unión Democrática Española para la Liga de la Sociedad de Naciones Libres”, *España*, 7 de noviembre de 1918, pp. 3-4.
17. Cfr. A. Roshwald, R. Stites (eds.), *European Culture in the Great War. The Arts, Entertainment and Propaganda, 1914-1918*, CUP, Cambridge 1999.
18. Las referencias las proporciona el propio Ortega en “Una manera de pensar. II”, *España*, 7 de octubre de 1915, pp. 3-4.
19. Cfr. I. Pascual Sastre, *La idea de Europa en el pensamiento de Eugenio d'Ors. Etapa barcelonesa, 1906-1920*, en “Hispánia”, 180, 1992, pp. 225-60.
20. Cfr. E. d'Ors, *Lletes a Tina*, Quaderns Crema, Barcelona 1993.
21. “El Manifest”, en E. d'Ors, *Glosari 1915*, Quaderns Crema, Barcelona 1990, pp. 47-9.
22. Cfr. M. Swartz, *The Union of Democratic Control in British Politics during the First World War*, Clarendon Press, Oxford 1971.
23. Cfr. F. Rizi, *Benedetto Croce and Italian Fascism*, University of Toronto Press, Toronto 2003, pp. 27-33; B. Croce, *L'Italia dal 1914 al 1918. Pagine sulla Guerra*, Laterza, Bari 1965. En relación con la polémicasobre la influencia de Kant, cfr. M. Hannah, *The Mobilization of Intellect. French Scholars and Writers during the Great War*, Harvard University Press, Cambridge 1996, pp. 106-41.
24. Cfr. Ors, *Glosari 1915*, pp. 115-8.
25. “Pour l'Europe. Un manifeste des écrivains et penseurs de Catalogne”, *Le Journal de Genève*, 9 de enero de 1915, p. 1.
26. Bibliothèque Nationale de France, Site Richelieu. Département des Manuscrits Occidentaux. Correspondance Fonds Romain Rolland. Miguel de Unamuno. Carta de Miguel de Unamuno a Romain Rolland, 16 de octubre de 1914.
27. R. Rolland, *Diarios de los años de guerra, 1914-1919*, tomo 1, Librería Hachette, Buenos Aires 1954, p. 134; Biblioteca de Catalunya. Fondo Eugenio d'Ors. Ms. 4720. Carta de Julio Gómez de Fabián a Eugenio d'Ors y Miquel dels Sants Oliver. París, 18 de diciembre de 1914.
28. Cfr. W. Th. Starr, *Romain Rolland and a World at War*, Northwestern University Press, Illinois 1956, p. 51.

MÁS ALLÁ DE ALIADÓFIOS Y GERMANÓFIOS

29. Rolland, *Diarios*, cit., pp. 62-3.
30. Sobre Rolland durante la Gran Guerra, cfr. R. Cheval, *Romain Rolland. L'Allemagne et la guerre*, PUF, París 1963.
31. Rolland, *Diarios*, cit., p. 63.
32. Bibliothèque Nationale de France, Site Richelieu. Département des Manuscrits Occidentaux. Correspondance Fonds Romain Rolland. Eugenio Ors y Rovira. Carta de Eugenio d'Ors a Romain Rolland. Barcelona, 9 de enero de 1915.
33. Biblioteca de Catalunya. Fondo Eugenio d'Ors. Ms. 4720. Carta de Charles Trevelyan a Eugenio d'Ors. Londres, 20-1-1915; cfr. "Ampli Debat. *EthischeKultur, Neues Vaterland*", en D'Ors, *Glosari 1915*, cit., pp. 95-6.
34. Bibliothèque Nationale de France, Site Richelieu. Département des Manuscrits Occidentaux. Correspondance Fonds Romain Rolland. Nederlandsche Anti-Oorlog Raad.
35. Biblioteca de Catalunya. Fondo Eugenio d'Ors. Ms. 4722.
36. Cfr. M. Fuentes Codera, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugenio d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Universitat de Lleida-Pagès Editors, Lérida 2009, pp. 186-95.
37. Cfr. R. Altamira, *La guerra actual y la opinión española*, Barcelona, Araluce 1915.
38. *De Amsterdamer*, el 24 de enero de 1915; "Le Droit des Peuples. Une lettre de Romain Rolland à un écrivain néerlandais", *L'Humanité*, 15 de febrero de 1915, p. 1.
39. *Das Forum*, marzo de 1915, pp. 651-3. Cfr. Starr, *Romain Rolland*, cit., p. 44, y Cheval, *Romain Rolland*, cit., p. 403.
40. H. Guilbeaux, *Pour Romain Rolland*, J.-H. JeheberLibrairie-Editeur, Ginebra 1915, pp. 22-3.
41. *Les Annales des Nationalités*, n. 4, 1915, pp. 102-16.
42. Cfr. Fuentes Codera, *El campo de fuerzas europeo*, cit., pp. 223-51.
43. "Crònica dels Amics d'Europa", en D'Ors, *Glosari 1915*, cit., p. 232.
44. Cfr. Rolland, *Diarios*, cit., p. 382.
45. "Segon Manifest del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa", *Els Amics d'Europa*, 11 de julio de 1915, pp. 1-2.
46. R. Campalans, "Responsabilitat", *Els Amics d'Europa*, 17 de julio de 1915, p. 7; A. Nin, "Europa una i múltiple", *Els Amics d'Europa*, 24 de julio de 1915, p. 9.
47. C. Prochasson, *La guerre en ses cultures*, en J.-J. Becker (dir.), *Histoire culturelle de la Grande Guerre*, Armand Colin, París 2005, p. 264; J. Horne, *Introduction: Mobilizing for "Total War", 1914-1918*, en J. Horne (ed.), *State, Society, and Mobilization in Europe during the First World War*, Cambridge University Press, Cambridge 1997, pp. 1-17.
48. R. Rolland, "Aux peuples assassinés", *Demain*, 15 de noviembre de 1916, pp. 257-66.
49. Cfr. B. Duchatelet, *Romain Rolland tel qu'en lui-même*, Albin Michel, París 2002, p. 198.
50. Cfr. Cheval, *Romain Rolland*, cit., pp. 583-95; Duchatelet, *Romain Rolland*, cit., pp. 202-7.
51. Cfr. H. Guilbeaux, "Propos actuels", *Demain*, 15 de junio de 1916, pp. 353-66.
52. "Demain", en E. d'Ors, *Glosari 1916*, Quaderns Crema, Barcelona 1992, pp. 66-7.
53. E. d'Ors, *Glosari 1917*, Quaderns Crema, Barcelona 1991, pp. 8-15.
54. Cfr. "La Internacional no ha muerto! La conferencia socialista de Zimmerwald", *La Justicia Social*, 16 de octubre de 1915, pp. 2-3; "El manifiesto de Zimmerwald", *La Justicia Social*, 30 de octubre de 1915, p. 1.
55. Cfr. R. Merino García, "Un hombre representativo. Romain Rolland. Maestro de la juventud europea", *La Justicia Social*, 18 de marzo de 1916, p. 3.
56. Cfr. C. Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización. Entre la guerra y la revolución, 1914-1918*, Crítica, Barcelona 1978.
57. "El Comité de los Amigos de la Unidad Moral de Europa. Susegundomanifiesto", *La Justicia Social*, 10 de julio de 1915, p. 1.

58. Cfr. E. Peluso, "Faits, Documents et Gloses", *Demain*, 15 de abril de 1916.
59. "Nécrologie", *Demain*, 15 de noviembre de 1916.
60. Cfr. "Wilson, América, la guerra, la paz", *El Socialista*, 27 de agosto de 1918.
61. Manuel Núñez de Arenas, "Dos proyectos de ley. Ideologías viejas en tiempos nuevos", *España*, 23 de mayo de 1918, p. 3.
62. Cfr. C. Prochasson, *Les intellectuels, le socialisme et la guerre. 1900-1938*, Seuil, París 1993, pp. 178-87.
63. Cfr. "Programme du Parti social-démocrate ouvrier de Russie (bolchewiki)", *Demain*, 15 de enero de 1918, pp. 161-71.
64. Fuentes Codera, *España en la Primera Guerra Mundial*, pp. 188-95.
65. "España y el bloqueo de Rusia", *La Internacional*, 15 de noviembre de 1919, p. 1.
66. Cfr. "De Eugenio d'Ors", *La Internacional*, 9 de enero de 1920, p. 2; "Una palabra de Eugenio d'Ors a Emmanuel Brousse", *La Internacional*, 7 de mayo de 1920, p. 1.
67. R. Rolland, "La Ligue 'Nouvelle Patri' et la Révolution allemande", *L'Humanité*, 27 de enero de 1919, p. 1.
68. Cfr. Bibliothèque Nationale de France, Site Richelieu. Département des Manuscrits Occidentaux. Correspondance Fonds Romain Rolland. Eugenio Ors y Rovira. Carta de Eugenio d'Ors a Romain Rolland. Barcelona, 7 de junio de 1919.
69. Cfr. M. Winock, *Le siècle des intellectuels*, Seuil, París 1997, pp. 203-5.
70. Cfr. E. d'Ors, "Bertrand Russell", *España*, 10 de abril de 1920, p. 6.
71. Cfr. "La hora de la paz. Amplio horizonte", *El Socialista*, 19 de octubre de 1918, p. 1.
72. L. Araquistáin, "La lógica de la guerra. España ante la justicia internacional", *España*, 28 de noviembre de 1918, pp. 3-4.
73. Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización*, cit., pp. 280-4.
74. Cfr. M. Fuentes Codera, *Eugenio d'Ors en la génesis del discurso del nacionalismo falangista*, en M. Ruiz Carnicer (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2013; disponible en <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/79/09fuentes.pdf>.